



Consejo de Seguridad

Distr.
GENERAL

S/1998/1
2 de enero de 1998
ESPAÑOL
ORIGINAL: INGLÉS

CARTA DE FECHA 2 DE ENERO DE 1998 DIRIGIDA AL PRESIDENTE DEL
CONSEJO DE SEGURIDAD POR EL ENCARGADO DE NEGOCIOS INTERINO
DE LA MISIÓN PERMANENTE DE ERITREA ANTE LAS NACIONES UNIDAS

Siguiendo instrucciones de mi Gobierno, tengo el honor de adjuntar una declaración del Gobierno de Eritrea en relación con los esfuerzos de reconciliación en Somalia, emitida por el Ministerio de Relaciones Exteriores del Estado de Eritrea el 30 de diciembre de 1997.

Agradecería que tuviera a bien hacer distribuir el texto de la presente carta y su anexo como documento del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Tesfa Alem SEYOUM
Encargado de Negocios interino

ANEXO

Declaración del Gobierno de Eritrea en relación con los
esfuerzos de reconciliación en Somalia, emitida por el
Ministerio de Relaciones Exteriores de Eritrea el
30 de diciembre de 1997

El lamentable caos en que se ha visto envuelta Somalia en los últimos siete años ha seguido siendo la causa de serias preocupaciones para los amigos del pueblo somalí y para todo aquel que desee su bienestar. Para el Gobierno y el pueblo de Eritrea, los vínculos históricos de solidaridad y respeto mutuo con sus hermanos somalíes, que se cultivaron durante la lucha armada por la liberación, fueron razones de más que les impulsaron a desempeñar una función activa en los esfuerzos de la subregión encaminados a facilitar la solución oportuna del trágico conflicto desde los primeros días en que estalló.

Es una realidad que el Gobierno de Eritrea figurara entre los críticos más consecuentes de la intervención internacional de diciembre de 1992 dirigida por los Estados Unidos, en razón de sus evidentes deficiencias y, en particular, su brevedad temporal y su excesivo hincapié en el aspecto militar. Durante los meses que siguieron, el esfuerzo se desvió de sus objetivos y fines originales debido a complicaciones derivadas del criterio equivocado que aplicaron la Operación de las Naciones Unidas en Somalia (ONUSOM) y la Oficina del Secretario General de las Naciones Unidas. En aquella oportunidad el Gobierno de Eritrea se opuso enérgicamente y protestó con vehemencia contra ese desvío de la intención original que ha pasado a estas alturas a un segundo plano en vista del inusitado objetivo punitivo contra el general Aideed, quien alega con toda razón que esa elusiva persecución entrafñaría víctimas civiles innecesarias, alienaría a todo un clan y socavaría el apoyo internacional a la intervención.

Contra el telón de fondo de estas experiencias negativas y tras haber transcurrido algún tiempo sin que se logaran progresos visibles en terreno somalí, la República Federal de Etiopía tuvo la iniciativa de reunir a varios grupos políticos somalíes en Sodere en noviembre de 1996, en cumplimiento del mandato que le habían otorgado la Autoridad Internacional de Asuntos relacionados con el Desarrollo y la Organización de la Unidad Africana (OUA), lo que en la práctica representaba un esfuerzo colectivo de la subregión. Como es natural, el Gobierno de Eritrea acogió con beneplácito el nuevo esfuerzo en pro de la reconciliación. Con todo, expresó sus reservas por medio de los conductos pertinentes, incluidas las reuniones en la cumbre de la Autoridad Intergubernamental de Asuntos relacionados con el Desarrollo, y destacó la necesidad imperiosa de garantizar la plena participación de los movimientos dirigidos por Hussein Aideed y otros líderes en el proceso de paz de Sodere.

El mes pasado, el Gobierno de la República Árabe de Egipto realizó gestiones para promover la reconciliación entre las facciones somalíes. Lamentablemente, esta última ronda de negociaciones no logró la deseada consolidación del proceso de creación de consenso y reconciliación entre los principales protagonistas somalíes.

En tales circunstancias, el Gobierno de Eritrea desea reiterar sus conocidos criterios en relación con los esfuerzos encaminados a promover la paz y la reconciliación en Somalia:

a) Todo esfuerzo que se lleve a cabo debe tener en cuenta la complejidad y el carácter delicado de la crisis en Somalia;

b) Ningún esfuerzo que, por inadvertencia o deliberadamente, culmine en la exclusión de una u otra de las partes o que parezca inclinar el precario equilibrio en favor de una de las facciones a expensas, perceptiblemente, de la otra redundará en el logro de la paz y la reconciliación deseadas. Esos esfuerzos bien intencionados podrían de hecho inducir más hostilidad intestina y más conflicto;

c) No se debe perder de vista que el problema de Somalia sólo puede resolverlo el propio pueblo somalí. Y en este sentido, ninguna iniciativa internacional o subregional puede ser el sustituto de este requisito fundamental. Es evidente que los vecinos inmediatos de los somalíes en la subregión, así como sus amigos en otras partes, pueden facilitar el difícil y prolongado proceso de reconciliación y fomento de la confianza cuando los principales protagonistas les pidan explícitamente que lo hagan. Sin embargo, se deberá tener sumo cuidado en garantizar que esta función catalizadora no sobrepase sus límites.

Por último, al instar a nuestros hermanos somalíes a que den muestras de la valentía y la sabiduría necesarias para poner fin a esta terrible tragedia, el Gobierno de Eritrea reitera que está dispuesto, como siempre, a contribuir al proceso de reconciliación, conjuntamente con los demás gobiernos de la región.
